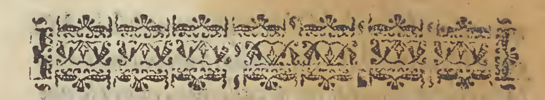


111

Indice



A LA EXCELENTISsima señora, mi señora Doña Maria Gonçalez de Avellaneda y Delgadillo, Condesa de Castrillo, &c.

Viendo de dar à la Estampa esta Oracion Panegirica que trabajè por la obediencia, en honra del señor Felipo Quarto, forçoso fue buscarla dueño, y siendolo V. E. de mi voluntad, mi entendimiento se quexara si le diera otro. Dos razones me mueuen à participar à V. E. este trabajo, y entrambas principales, con que ninguna es menos q̃ la otra; la vna, el auer comido el pan de su casa, q̃ haze agradecidos à los que no presumen de si, que todo se les deue, escollo en que gimen su ruina los mayores beneficios, y en que nunca toparon los q̃ V. E. (Dios la guarde) fue seruida de hazerme, quando mi fortuna me abrigò à su sombra; y aũ-

que

que no me faltarõ desabores que permitiò la Mageſtad Diuina para ſus ocultos fines, no me ha faltado el impulſo de muy agradecido, que es lo que podia con mi libertad, haziendo ſacrificio en las aras de mi eſtimacion, de los açares que ni ocaſione, ni pude eſtando en los eſtriuos de el reſpecto q̃ profeſſaua à los pies de V. E. ſin que me obligàſe la neceſsidad de verme ſin el auxilio de mi caſa, y lo arguyo agora con demoſtracion, pues hallandome en ella con las felicidades que nunca he merecido, me lleua la memoria ocaſionada de la volũtad à los pies de V. E. con eſte pobre, ſi dichoſo parto de mi entendimiẽto, en que hago alarde de mis atenciones, reconuiniendo la lealtad cõ que V. E. venerò los atributos del ſeñor Eelipo Quarto, ſu Rey, y ſu ſeñor, reſucitando aſsi los heroicos timbres de ſus antepaſſados, deſde el gran Guerreador Fernan Gonçalez, Conde de Caſtilla, haſta el no menos inuencible Don Bernardino de Auellaneda, que murieron bien enſangrentados en los enemigos de ſus Reyes.

La ſegunda razon que me ha mouido à continuar mi fineza en eſte obſequio, es el aſſumpto q̃ eſcogi para demoſtrar la deuocion que tuuo nueſtro Ceſar al ſiempre amable Sacramento de la

Eu-

Eucharistia, y la perpetua recomendacion que tuuo de su muerte, de que V. E. viue tan noticiosa y no menos empleada en todo lo que representa el continuado discurso de la Oracion: la memoria de sus postrimerias, es tan familiar en V. E. que si es verdad lo que dixo vn Filosofo, ya no tiene que temerlas, pues en vida quiso que sus Capellanes la enterrassemos, mãdandonos que en su presencia la celebraramos, como lo hizimos los oficios q̃ se hazen por los muertos, assistiendo yo con vna Oracion funebre, que tuuo por dichoso premio las lagrimas de V. E. y aun las mias, pues fuera muy de risco el coraçon si à vista de tan retorico espectaculo no predicara desatado en las fuentes delos ojos: La assistencia al Santissimo Sacramento de el Altar, es en V. E. tan continua, que dixe alguna vez que en su pecho parecia que no era comida de hartura, segun se quedaua hambrienta despues de ocho Missas, celebrando en todas la Sagrada Comunion, en espiritu à lo menos, y deue de ser su ansia como la de los Angeles, que en la misma possession se abrasan con el deseo de ver la Diuina Essencia en que consiste la perdurable Beatitud; finalmente lo que V. E. la sucede cada dia, y cada hora, la propongo en essa Oracion Pa-

ne-

negirica, para que alentandose con tan buen exẽplar como el de Felipo Quarto, no permita treguas en su deuocion, y en el conocimiẽto de su mortalidad, deseando siempre, como desearè la vida de V.E para que grangeando meritos con el teson de sus piadosos exercicios, gane el Palio con muchos grados le Bienauenturança.

B.L.P. de V.E. su mas seruidor, y humilde Capellan.

Fray Andres de Oropesa.

RESPEXIT.

Et ecce ad caput ſuum ſubcineritius panis. Comedit.

Et ambulauit in fortitudine cibi illius vſque ad montem Dei.

Sucediòle à Elias lo que refieren las palabras.

Diòle alientos en ſu mayor anguſtia para la jornada mas dificil vn pan ſubcinericio, en que comiò memorias de la vida, y de la muerte.

Aſſumpto funebre, y glorioſo Exemplar demoſtracion de Felipo Quarto el Grande.

Rey de las Eſpañas, Laureado Muro de la Religion Catolica. Centro de la Piedad.

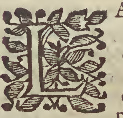
Abſoluto, ¯or de todos, y de ſi.

Expecto donec veniat immutatio mea.

Desengaño de los viuos, y gloria de los muertos.

CVrioso aqui te ofrece enternecida
Mi pluma, si es que pudo merecerte
Vna vida abraçada con la muerte,
Y vna muerte abraçada con la vida.
De Philipo veràs la repetida
Memoria de su ocaso con tal suerte,
Que el golpe que comun ha sido fuerte
A lago fue de su fatal partida:
Muriò invencible al golpe mas sañudo,
Cantando Cisne su postrer vitoria.
Antes grauada en el vital Escudo,
Que acertò à anticiparle su memoria;
La muerte fue su Espejo, y fue aunque mudo,
Representacion viua de su Gloria:
O en diamante la Historia
Eternice su nombre, y nunca acabe
De enseñar à morir al que no sabe.





LA quarta vez es esta, ò Catolico Philipo (con que dolor te nombro) la quarta vez es esta que repite tus memorias en lamentaciones publicas, que las que no se oyen, son de cada dia, este Real, Augusto Monastico propiciatorio, dōde humeā los inciēsos mas sagradamente que los del otro Alcides sobre las Aras en que se ofrecen perpetuos Sacrificios por tu mayor tranquilidad al Dios de Dios, y à bueltas de las vozes funebres con que nos recouiene en esse Coro de tu postrer articulo, con desengaño vnico de lo que es la Grandeza por mas que la coronen triunfos, solicita su incomparable agradecimiento breue, si compēdiosa narracion de lo que fuiste.

O tu Deidad Sagrada, en cuyo nombre se arrodilla el general concurso de las criaturas, celebrandote dueño de quanto goça, ser que constituye essencia, Dios propicio à los ruegos del hombre que te inuoca, participame de tu perene lumbre generosa, porcion que me purifique el labio, para que ni la adulacion profane mis palabras, ni la verdad sincera las desdiga: y pues eres antiguo protocolo en que escriuiò tu dedo los predestinados: *Ab origine mundi*, fixandome en el hondo de la Fè, me has de permitir que lea en tus neuados caractares el termino que presumo glorioso de Philipo el Grande, aquel que supo ser Leon sin faltar à las mansedumbres de Cordero; aquel q̃ supo ser Cordero sin desdezir las enterezas de Leō; aquel cuya Corona postrada en tierra delante de tu Trono, fue demostracion de el culto que ardia en la fragua de su pecho; aquel que con prouida solicitud se hizo custodia de

Sacramento del Altar; aquel qual gusano misterioso de su misma sustancia labrò su sepultura; aquel cuyo semblante no se descompuso, ni con las avenidas de lo aduerso, ni con las olas de lo prospero; aquel que desde el punto de su exaltacion tirò la varra del conocimiento hasta llegar al vltimo; aquel que supo Reynar para morir; aquel que supo morir para Reynar; aquel, valgame la inmensidad de Dios! Aqui yaze aquel: ò pena mas para fiarla à la Rectorica de los gemidos; que à la valentia de la comun Rectorica! Desquadernado yaze en esse Palacio de zeniças Regias el Hercules de la virtud, y digolo porque la supo defender hasta dezir, sabiendo que querian Sacramentarle, sin que saliesse en publico la voz por escusar el alboroto publico. *Traygame el Biatico con solemnidad, y mis Vassallos templen la pesadumbre con la noticia de q muere su Rey como Catolico:* Feliz mil vezes tu, que estrechâste al coraçon la Fè de tanto Sacramēto para darle à tu Dios el coraçon Sacramentado. corre, corre al vltimo certamen que emprendiste desde tu Regia aclamacion: corre, corre que no muere el que muere con aduertencia tanta. Espiga fue Padres, y señores, espiga fue blanqueada à los rayos del Sol que nace siēpre, saçonola la virtud, y al tiēpo de caer, cayò con tiempo; pero no cayò, porque no cae el que muere en osculo de paz, luego la vitoria es tuya, bien: venciste la Grandeza de señor del Mundo, porq̃ adoraste à quien adora el Mundo por señor; venciste los impetus de la vanidad, porque fuiste propugnaculo honroso de la Fè, venciste los horrores de la muerte, porque hiziste leccion de sus horrores, venciste los engaños de la vida, porque la regalaste con los assombros de tu sepultura, venciste la serpiente que introduce en los hombres humos de Deidad, porque te abraçaste con la tierra de tu formacion, venciste el viento que arrebata las hojas de los arboles, porque fuiste arbol con cuyas loçanias no tuuieron que ver las esperanças locas, venciste, IESVS lo que venciste! Bueluome al protocolo.

Venciò el Leon de el Tribu de Iudà, y lo dize el Coronista, señalandole con vna palabra bien demostratiua:

Veis

Veisle allà Señor, señor, que tu fortaleza nunca fue para menor vitoria; venciste el Reyno del pecado, porque al nacer resplandeciò en tus ombros el peso de la Cruz, entraste à Reynar calificando el peso, y yo pensaua que fue poner la mira al blanco de tu muerte, y fue sacrificarte, si, porque la muerte sacrificio es, ò sino dinoslo tu, que lo juntaste todo con mucho Sacramento, y nos lo dizes como eres abismo de finezas en voz de tus heridas, donde assomandose piadoso nuestro gran Philipo desde essos Oratorios con la veneracion que le supo persuadir su fidelidad, clamaua, y exclamaua. Dios mio, y Señor mio: ò marauillosa Imagen de la suma Deidad dezia el Carnotense, pasmandose de ver vn hombre todo embebido en tan inapcable marauilla: Gran Monarca, Imagen de tu Dios, es justo que te admire quando te considero assomado à la boca de siete caudalosos rios, que fertilizan esta Militante Gerusalen, en que nos alistamos los que seguimos el Pendon roxo que blanqueò la sangre de vn Cordero, como que dudas, no, que el que le come como le ha de comer, viue à lo de Dios, como que dudas, no q̃ puede mucho quien te combida à que le comas, como, q̃ du dudas, no que es su influxo toda la fecundidad del Cielo, como, que dudas, no los infalibles logros de su fecundidad, como, que dudas, no los raudales de su gracia: como, que dudas, no que al nacerse Hostia supo morirse victima: como, que dudas, no que la Iglesia se formò de su costado: como, que dudas, no que juntò su ingenio, muerte, victoria, y sacrificio: como, que dudas, acabemos por Dios: como, que dudas tu virtud como hombre que teme su fragilidad; esso si Catolico, que la confiança no siẽdo temerosa alienta à la malicia, y aun assi te assomas à la puerta franca de tu Redempcion: como que no dudas, q̃ sin entrar por ella es impossible el triunfo: como, que no dudas, que el temor es el fundamento de la sabiduria: como que no dudas, que los secretos de la puerta à que te assomas, son abismos que se han de mirar, y no se han de discurrir: como que no dudas, que se confunden dudas en aquel pielago de gracias: como que no dudas, que es vn

libro en que se lee todo el ser de Dios; y esse libro preguto quien le abre? el que no duda, y se le come, y eres tu este Rey de las Españas? eres tu este; si, boluamos al Apocalypsi.

Al Leon se le canta la victoria, y la victoria la alcançò de la muerte que triunfaua en los alientos de la culpa hasta que el libro se dexò leer; es muchissima verdad, q̃ por esso le celebra su Corte, Dios, y Señor de Saboaht; luego por abrir el libro quedò victorioso de la muerte? si, porq̃ la muerte le cerrò, y el abrirle como fue? muriendo, oygan que en consequencia deuiò de aparecerse en la Magestad de vn Trono qual Cordero difunto: de manera, q̃ como Cordero està, y triunfa como Leō: admirables son tus maximas amparo mio, diga Dauid, q̃ los secretos reciprocamēte se ocasionan, q̃ yo me engolfo en esse mar al parecer humano de ondas cōtrapuestas: como Leon me assōbras, si como Cordero me cōbidas, si como Cordero te busco, como Leō te temo, y quiē ha dicho q̃ las mansedūbres no han sido siēpre apetecibles, y los rigores espantables siempre, ea que ya conozco que como Rey has de ser amado, y has de ser temido, Politica que aun aprendiò el Gentil en las tablas de su flexible adoracion, que los primores prudēciales à todos son comunes; pues agora, como Leon fueras temido, pero no fueras amado, como Cordero fueras amado, pero no fueras temido, y assi lo juntas todo, quando muriendo vences para q̃ te amen, al passo que temen, y te teman al passo que te amen, y con esto ay quien te ofenda Dios? mas ay que los hombres ni se dexan vencer de lo seuero, ni obligar de lo amoroso, y lo dissimulas? si, q̃ no en valde se te hallò en el teatro de la Cruz mas larga la mano de la misericordia, que la de la justicia; à Catolico Catolico, si se te midieran las dos manos en la Cruz de tus persecuciones! Mas quien no sabe que en este singular aprendiste muy bien la leccion de Iesu Christo; aueriguemos si en otro le aprendiste, y bueluome otra vez al Cordero de mi Dios.

En pie como que triunfa nos le pinta el oraculo de la soledad, y es argumento de constancia; no ay cosa mas co

mun

mun en todo genero de letras; pero à los ojos se me viene otra cōtradicion, porque dize que estaua como muerto, y estar como muerto, y conseruarse en pie! mas q̄ quiso dezir que estaua muerto, y victorioso, y aun desde entonces no ay vencer como moririr, y aun antes ponia su cabeça el vencedor en las estatuas de la hostilidad, como aclamando que el morir era vencer, ya Cordero mio descubro la verdad de essa figura: saliste à batalla con la muerte y la venciste, como? empeçando à morir desde la cuna, q̄ con essa aduertencia te ofrecieron mirra, y la venciste, como? empeçando à Reynar para morir, que con esse espiritu naciste con tu Cruz acuestas, que era tu Principado, y la venciste, como? sacrificandote; essa fue la victoria que por esso te llamò el Salmista, sacrificio de alabança, y la venciste: de modo que te hallo Cordero fuerte como vn Leon, y te hallo Leon muerto como vn Cordero, careādo en la tela desta vida, la muerte, el sacrificio, y la victoria; en ti fue ardimiento de tu amor, pero en el hombre q̄ se muere sin que le apresure su fatalidad es Fè.

Permiteme, permiteme que lo trasiade todo sin que se ofenda tu poder diuino à nuestro Planeta Quarto, cuyo funeral es justo que se vista ya de suspiros por su ausencia, y ya de jubilos por su bienauenturança; creolo assi cō piadosa congetura, si valen para ello los feruores de su deuocion, y la familiaridad que tuuo con la muerte cierto despertador de la mas diuertida juventud.

De pocos años empeçò à Reynar, y de pocos años se empeçò à morir, porque constituido en la cumbre de su Monarquia, y aclamado Grande desde que fue constituido qual otro Noe, que para la presidencia de la turba multa que se encerrò en el Arca, hizo Magisterio de los aridos despojos de sus antepassados, le ponia espuelas al deseo de aprender en los sepulcros de sus Progenitores el regimen de tanta obligacion: de quien lo aprendiste poderoso? de quien lo aprendiste? pero ya me respondes, que dentro de ti mismo hallaste el Magisterio: *Respexit*, es palabra bien significatiua de vn hombre que se lebanta sobre si: *Respexit*: Miròse, y remiròse mortal caduca estatua sugeta

geta al facil impulso de vna china: *Respexit*, miròse, y remiròse, leue porcion de tierra. *Respexit*, miròse, y remiròse fragil edificio q̃ desbarata el tiẽpo: *Respexit*, miròse y remiròse tea encẽdida cõtra el viẽto, q̃ descõpone aũ à la que arde mas robusta: *Respexit*, miròse, y remiròse, cedro azechado de la comun guadaña: *Respexit*: miròse, y remiròse, y acogiendose aqui como à refugio (no hallaua otro que el triste soterraño, en q̃ auia de parar:) *Ecce ad caput suum subcineritius panis*, se le pone à la vista mediante el cristal de essa custodia, vn Pan Sacramentado, q̃ con gran misterio es pan subcinericio; pan de vida, pero embuelto en las memorias de la mortalidad, como se viò en aquel combite de los cinco panes que se hizo sobre el heno, simbulo bien comun de nuestra corta duraciõ, pues como el heno desfallece la vida de mayores esperanças; Pan es con que se viue si se come, pero es Cena que se haze al caer del Sol, para enseñarnos, que el que le huuiere de comer le ha de comer cayendo en la quenta de que es la vida vn soplo; luego con la fuerça de la consideracion el que le come muere? si, luego el que muere comiendole no viue; no es como esso, porque es vital esse genero de muerte: ò muerte feliz que te compones con la vida sin alteracion infausta!

Adoròle pues con deuocion Catolica, y al punto fortalecido con tan celestial visita, caminò àzia la boueda que abrigaua tres Cesares, que vno con el valor, otro cõ la mansedumbre, y con la prudencia otro, se hizieron temer, y venerar del Orbe: vieranle alli aprẽdiendo como buen discipulo vna leccion, y otra de *contemptu mundi*, en aquellos Eroes, que amontonados en las entrañas de la tierra, le dezian; ves aqui el paradero de quanta Regia purpura: ò poluo poluo! tu eres Padre, y Madre: ò Fenix Fenix de Austria! gran Maestro te hizo Dios de desengaños: pues quando España festiua te recibe entregandose te toda, te vienes à rozar con los cadaueres? quãdo te aclama con lealtad la pleue, hazes leccion del poluo y la ceniza? Mas que procuras renacer en ella; mas que te conformas con aquel paciente que supo reuiuir de su misma

co-

corrupcion; oygamosle que habla muy de el caso; en el talamo horroroso donde hizieron maridage los gusanos, y la podredumbre me sembrè diligente para poder reproducirme, à que la putrefaccion como dezia vn etendido, no se ciñe a los cotos de las leyes comunes, en la misma miseria donde el hombre acaba halla nueuo modo de propagacion cón que se multiplique, reengendrandose de el principio fatal corrompe, digalo Iob.

Pero dexemosle en pacifica quietud, abraçado con sus pesadumbres hasta que nos llame, y consideremos toda la grandeza de vn Phelipo Quarto, reducida à la contemplacion de vnos sepulcros: qual le diria al poluo, poluo; Padre, y Madre hallo enti, y me persuado à que aprendiò lo dotrinal de tan solida contemplacion de aquel Profeta que le pedia al Cielo que llouiesse al justo en forma de rocio apacible, y à la tierra, que abriendose fecũda le brotase, como quien deseaua, que naciesse del Cielo, y que renaciesse de la tierra: gran Filosofia.

Naciste (contigo hablo Coronado Leon) naciste de el Cielo de tus Padres, y llamòlos asi, por el resplandor de sus virtudes, que no ay Cielo como vn alma en que se recrea el espiritu de Dios; naciste del Tercer Philipo, y Margarita, Cielo estrellado, vno, y otro: Vno por el consorcio conjugal, limpio como el Cielo; naciste mayorazgo de lo mejor de Europa, y bastara (digo yo) bastara para presidir la felicidad de auer nacido de Padres tã ilustres, cuyas aciones fueron estrellas de mayor magnitud: pero Isaias dize, que no bastara, menester era mas, porque era menester, que auiendo nacido del Cielo de tus padres viuos, renaciesses de la tierra de tus padres muertos: alli dõde se vee la Mageltad, mas no se vee; alli donde se aprende con el silencio sabio de vno, y otro cadauer lo q̃ no se escriue; alli dõde en clausulas de melãcolicas pausas se estudia la ciencia de la rectitud; alli donde se mira nada el que supo rendir lo q̃ no se ha acabado de contar: para cuyos alientos eran cortos espacios los que registra con su luz el Sol; alli donde el laurel que le compuso la Corona ciuica desmiente sus verdores con el exemplo de la desnu

nuda calabera que ciñò plausible: alli, ò amigable auspicio! alli endereças tus diligentes passos, afiançandote en en el Pan que haze robustos para renacer de la arida tierra, Cielo antes de donde naciste; alli te asseguras para q̃ Dios te oyga, como la sangre del inocente Abel, que para ser oyda clama desde la tierra: alli te reproduces Rey, como el que lo fue de todos, que no contento con auer nacido rocio celestial, quiso que la tierra le brotase para q̃ renaciese; alli, y de alli parte el nuestro buen Elias à ver el Panteon con animo de que se fabrique: Philipo donde vas? vas à sepultarte en vida, quando apenas te as ceñido la Corona? tanta solicitud para la fabrica de tu sepultura, quando el Cetro le has empuñado à penas? Quedate aì, que yo te buscarè, porque me llama el primer dia que saliste à publico ya con la euvestidura del gouierno.

Saliò pues aclamado de toda la Nobleza à passear las calles, haziendo triunfo mejor que los de Roma, del goço general conque sus vassallos le seguian, ascendiente Planeta en el Zodiaco de España, y quando la singular, y comun aceptacion le podia tener, digamos que gozoso, porque no le llamemos diuertido, le saliò al encuentro aquel gran Dios que con largueza mucha se hizo comida de los hombres que le tomã por Biatico para que les ayude en la jornada breue, si dificil de la Celestial Gerusalẽ, y dexando la carroça con humildad profunda, se le arrodillò sin aguardar à q̃ le hiriese el muslo, mas si tenia el coraçõ herido cõ la amorosa flecha de la ley de gracia? q̃ mucho que qual cieruo se arroxase al raudal que no se enturbia: abraçòse alli su coraçon eroyco con el Angel de entrambos testamentos, y sin luchar dudoso con la verdad oculta debaxo de accidentes q̃ le solicitã la ocasiõ al merito le adora, le sigue, y le acõpaña: ò Iacob, Iacob, tu si que crees pues sin que la luz descubra à aquele Angel le rindes feruoroso culto; sube, sube por la escala de tu Monarchia, dõde se ven vnos subir, y otros baxar, sube, y aduierte q̃ al primer escalõ te encuentras cõ vn todo Sacramento, y es propiciatorio; ase, ase que se te conoce en lo propicio de tu condicion, que tu quedaste en el, y èl se quedò

cu

en ti, y lo confirma tu afabilidad muy propria de el Dios que te sustenta: sube, y mira que esse Sacramento que te sale al passo se dà à los viandantes, viandante eres q̃ cito no te lo quita no la Mageſtad, y juzgo, q̃ el ocurrirte tan à los principios de jornada tan dificil seria querer que le recibiesses por Biatico, y aun con esso te mueres con tanta preuencion.

Suspendamonos aqui mientras que el Apostol nos dize alguna cosa de aquel sueño del primer Adan: extaxis le llama el Agustino: sea extaxis, sueño sea, yo le hallo inmoble: duermes Adan? pero muerto estàs al parecer, y ya que no poco te distingues de hombre muerto con essas suspensiones de dormido; dexenme hablar con èl: Principe recien salido de la nada, muerto te ofreces al primer passo de tu Presidencia? respondeme, respòdeme, serà la primera vez que habla vn muerto; quien te sacò del poluo, no te hizo Regente de quanto goza ser debaxo de la Luna? si, pues como tan à los principios haze que hagas essa funebre representacion? el que Reyna no viue? si, todo no se acaba con la muerte? es verdad incontrastable, porque es medida que ha de igualar à todos, luego essos ensayos de difunto no se componen bien con los exercicios de la Mageſtad; tan apriessa te colocan en el Solio, y tan apriessa te dan à leer el desengaño? mas si me dizes q̃ no ay morir como Reynar? ya, ya lo conozco, que no en valde no descubriò Iesus el titulo de Rey, hasta los postreros parasismos, como quien no queria gozar de la Grandeza que proclama el titulo hasta que los tuyos le mirasen muerto; valgate Dios por hombre, y lo mucho que me estas enseñando en esse arrebo! Passo adelante à examinar lo que se obra en ti, y veo que te rompen el costado y desalajandote de vna de tus costillas se forma vna muger: ò passo misterioso! valgame S. Pablo: grande Sacramento dize el gran Predicador, y para mi son los solemnes desposorios de Christo, y de su Iglesia; yo dezia, que fue vna sombra clara del vltimo passo de la Cruz, en que

 viò

viò el mundo à su Saluador con el costado herido, y que salian del siete Sacramentos que componen la Iglesia Militante; si, y aun assi permitio que le hiriessen despues que estaua muerto porque no le cerrase la herida, boca por dõde auia de hablar el coraçon clausulas eternas de salud: discurro agora: esse hombre que nos representa tanto, viuo, y muerto, no toma possession de la mas dilatada Monarchia? si, en la jornada que ha de hazer despues de la culpa original han de faltarle espinas que le punçen? no, no ha de ser padron de la misericordia suma? y tanto q̃ Dios le ha de buscar en semejança de pecador humilde: muerase pues en vida, y con la significatiua representacion de muerto, conozca la fabrica misteriosa de la Iglesia, y adorandola postrado, como que ya no es suyo, piense que su Reinar ha de ser morir, rindiẽdose oficio o à la marauilla vnica de tanto Sacramento, y piense que para el viage q̃ le espera, ya padron vniuersal de la misericordia, y la justicia, ya vniuersal exemplo de la miseria humana, es el mejor Biatico la contemplacion de Christo, y su Iglesia.

Hablo agora con nuestro Iacob en metafora del otro antiguo, y consideremosle en los primeros passos de sus aclamociones, y que le sale al passo la Magestad de vn Dios Hostia pacifica, que amante que le adora! que Christiano que lo sigue! que reuerencioso le acompaña! que prudente le venera! que docil que le busca! o milagroso Rey, por mas que la fortuna te quiera trastornar! mucho misterio tiene tu primera salida: en publico sales à alegrar à tus vassallos, en publico sale tambien aquel Cordero, que quiso porque quiso morir de enamorado, quãdo tu sales en publico para darte ocasion à que como criatura le rindieses la Corona; para con Dios no puede auer acasos, ea que ya lo entiendo: no has de ser tu el que ha de erigir altares padrones, en memoria, y defensa de Maria? si, no has de ser tu el que has de celebrar voto solemne por su Immaculada Concepcion? si, no has de ser tu el que has de hazer Parrochia de tu Palacio Augusto, donde se aclame con solẽ ni-

nidad cada semana el dulcissimo milagro de la Eucharistia? si, no has de ser tu el que ha de caminar por vna escala de amarguras hasta el Monte de Oreb? ò no fuera verdad tanta, pero nos deuiò de conuenir, conformemonos con la voluntad de Dios; pues para caminar la escala de tu Reyno, pisando aspides, y basiliscos, para emprender heroicas demostraciones que aumenten en la Iglesia el Religioso culto de la espiga, y del grano que nos alimenta à todos; en el ingresso de tu Imperial dominio, quando recibes la potestad de Rey, salgate al encuentro Dios en Sacramento, abraçate con su Magestad, hincale la rodilla, rindele la Corona, acompañale amoroso, siguele benigno, y sepa el mundo, que como q̃ te entras à morir, te entras à Reynar bien Sacramentado.

Bien, pero no te topo muerto, que es la otra circunstãcia que ponderè en Adan; quiero buscarte; donde te hallarè? juzgo que te dexè en el Panteon, y aì te estàs de q̃ infiero que no te hallas, sino quando estàs aì tratando de enterrarte, curioso linçe de tu caduca vida, à, luego te mueres? si, porque quien trata de su entierro q̃ no se presuma ya difunto? que bien cumples con la doctrina que te enseña, Dios que à los suyos no les quiere hombres, sino semejanças de hombres, y al hombre viuo quien es mas semejãte? el hõbre muerto: luego quãdo te introduces en el Panteon, à donde sabes q̃ has de reposar estatua fria hasta que te cite la vniuersal trompeta, no eres hombre su semejante, si, ò que venciste los comunes asombros de la muerte, y te sacrificaste; es verdad, que como he dicho, la la muerte sacrificio es, y mas si es voluntaria, essa es el sacrificio, porque la forçosa, *vt iacet*, no es capaz de merito, pues enterrado en vida fortaleceте en la mesa del Sol, en que se come al passo que se lee aquel *leouath*, q̃ fue terror del Gitano, y del Asirio, y con esse socorro en la memoria premedita esse ospedaje obscuro; entierrate; esso quise dezir, y esso le dixo Dios al primer hombre para que fuesse perfecta semejança suya; mirale dize, que si has de

ser mi semejança, que has de llenar la tierra, que alfin la ha de llenar? algun vaçio, supone quien tal dize (hablo en lo simbolico) y dezirle al hombre que le llene, fue dezirle sin mas ver que se enterrase, o sino digalo qualquiera, que es enterrar aun hombre sino llenar con su arido esqueleto el vacio de el sepulcro; pues esso que conduce para ser Imagen de su Dios? Valgame aqui el capitulo diez y nueue de S. Matheo: eranle vnos Pescadores que lo dexaron todo para seguir à Christo, y lo que dexaron fue vnas redes, y vna misera barquilla, y esso es todo? si, porque en la barquilla, y en las redes dexan su propia estimacion, de si mismos se desnudan, y con esso que hazen? se bueluen al no ser, se bueluen à la nada que antes eran, y que es lo que consiguē? el acercarse mas al ser de Dios; à si, q̄ el q̄ mas se desnuda de si propio mas proximo se halla al ser diuino, pues agora, que hazen para enterrar à vn hombre? le desnudan, con que le califican la maxima de Iob, que haziēdo à la tierra maternal albergue, dize que salio della desnudo, y que desnudo ha de boluer à ella; pues para que Adan sea semejante à Dios, desnudese de si, y para que perfectamente se desnude de si proprio, considerese enterrado, que con esso la gloria de tan diuina semejança la deuerá à los desengaños retoricos de la sepultura.

Iupiter de España, que bien que hazes; y aun siendo jouen lo supiste hazer para reuiuir con el influxo de tan prouida consideracion, atendiendo mas à los clamores de Isaias, que à la engañosa musica de las Syrenas, y amarrado al mastil de esse melancolico vagel en que te embarcas, para passar seguro las aguas del Leteo, ni te detiene el canto, ni te adormece el siluo; assi juntas la muerte, el Sacrificio, y la victoria, amaestrandote en aquella Deidad vestida de tu carne, que se muere Cordero para vencer Leon; triunfe el Gentil del enemigo q̄ le pone porfiado asedio para despojarle de sus caducos bienes, que tu victoria es mas esclarecida, puesto que sacrificandote escriues tus blasones, en aquel volumen que no deshoja la

calamidad del tiempo; victorioso estàs como Leon, porque como Cordero supiste arder sobre las aras de tu desengaño.

Ofrezca Iepte, vencedor del Amonita, al que antes q̃ ninguno saliere de su casa a recibirle, haga pleyto omenaje de que ha de morir ensangrentado sacrificio en honra de su Dios: salga su hija ganandoles a todos por la mano à darle amorosas norabuenas, su hija, lance fuerte, su hija, empeño riguroso, su hija, cruel golpe, su hija es la q̃ le sale al passo, mezclense en el buen Iepte el jubilo de la victoria, y la pesadũbre paternal, que no se escusa por mucho que le aliente el coraçon de que su amada prenda aya de ser la victima, y no se resiste, porque con Dios ha de ser inuiolable la palabra, y no se resiste porque Dios no se dè por ofendido, si la sangre haze romper el pacto, y no se resiste, valiente espiritu de hombre; pero el tuyo es mas valiente Monarca generoso.

Venciste el tropel de tus sentidos muriendote à instancia del mayor conocimiento; eres criatura, por ti no puedes nada, la victoria es grande, Dios es à quien la deues, tu voluntad es la hija mas amada de tu coraçon, y es la primera que te sale al passo con los regozijos de estimaciones propias que hechizan, que desuanecen, que encantã y te assiste Dios, como le correspondes? Ya lo sè, desnudandote de ti; sacrificandole tu propria voluntad: O inuencible, què bien que lo executoriaste en el discurso de tu vida! Diganlo las aras llenas de tu inclita resignacion tu tolerancia sin igual lo digan muriendosete vno, y otro Principe lo lloras tan victoriosamente resignado, que à lo de Dios no pareces hombre, mas que mucho sino eres mas que Imagen; marchitandosete aquella flor de Lis, q̃ ingiriò nuestra dicha en la açuzena candida Española te hallo la nueua tan sobre la pesadumbre, que lo de humano era lo menos que tenias, mas que mucho si estauas ensayandote de muerto; si tus Reynos se trastornan, te halla el alboroto tan constante, tan immobil, que al parecer no

te halla, mas que mucho si te entierras viuo; var ià fue tu fortuna; pero ni vna mudança pudo lograr en ti, porque te hizo el Cielo piedra en quadro: à todas hazes fuiste irrision del viento, que ni vn punto pudo remouerte del primer proposito, estudiado desde la Mesa Sacra hasta la sepultura, y desde la sepultura, hasta la Mesa Sacra: ò circulo en cuyo centro indiuisible, fijaste la fiducia de tu gloriosa Eternidad, escriuiendo en tus frentes el nombre de el Cordero, que se celebra Hostia en el sacrificio de la Missa: aqui, aqui de toda la atencion; tan grande fue la tuya, y tan frequente para la celebracion de este Misterio, q̃ diste que aprender al mas deuoto, aplicandole reconocido à los achaques de la juuentud, como remedio vnico de todos los achaques.

Hombre fuiste Philipo; el justo cae siete vezes en el termino de vn dia, contemplemoste hombre, y si la Missa te hizo Angel poniendote a la vanda de la salud eterna diga lo tu aplicacion, y Iob, que lo confirme aquien dexamos en el muladar tan achacoso que era lastima comun, tan agrauado de su miseria propia que era retablo de la comũ miseria,, tan herido del gusano inmundo que ni aun figura no tenia, tan tirada la piel que de el lastimoso volto no se le percebia, mas que desquadernada la humana trabaçon: hombre muerto viuo pareces, dime que tragica fortuna te puso de esse modo? mas ya respõde vna opiniõ probable que eres geroglifico de vn hombre lastimado de su conciencia misma, el gusano roedor es esse, y essas llagas son las escorias que despide el fuego de tu coraçon, bien doloroso estas, y veamos que es lo que te aplicas para sanar de aquesas llagas? que? *ecce testam*; ves esta teja dize pues es toda mi medicina, ò viuo exemplar de vn penitente! y oygã que, la teja es de barro recocido en fuego, pues veanla que buelta boca arriba es cuna, y buelta boca abajo es taud, conque es representacion del nacer, y del morir, todo es vno si se mira bien, que antiguamente vendian las mortajas en el Templo de Venus, Diosa de la vida

da, para enseñar à todos que la muerte es inmediato assumpto del que nace; ea curiosos, consideremosle à Iob como à quien se està purificando de los accidentes que escupe el incendio de la carne, y que nos dize, *Ecce testam*, este barro cozido à fuego lento me purifica del toxigo infernal que el apetito brota: *Ecce testam*, esta teja que contraza de tumba me sotierra, me ha de poner en punto de tranquilidad: *Ecce testam*, Valgate Dios! teja dinos lo q̃ eres, sepamos todos tu virtud, y participanosla à todos: eres mas que barro? no, verdad es que tu figura representa la instabilidad del hombre; segun esso le representas moribundo, si porque desde que nace empieza à llorar presagios de que muere, que otro secreto tienes escõdido? el estar cozida en obrador de fuego; harto profundo es, porque fuego, y barro si vale la metafora, ha de representar el Sacrificio de la Missa, si porque lo que en la Missa se celebra es la carne de Christo que es del mismo terruño que se conglutinò vital en el campo Damasceno cozido en el horno del amor que supo arder hasta llegar al fin; dizelo la Glosa, luego si descansa Iob, aplicandosela cuydadoso como medicina Missa de *Requiem*, es, y es Missa de salud: difunto se presume, y se presume lastimado penitente, pero la sombra no mas de tan admirable Sacrificio: *Ecce testam*, le limpia, le assegura, le compone, le sana, le reviue.

Hombre fuyste Philipo, no te lo neguemos; pues aun el iusto no se escapa de la flexibilidad de hombre, hombre fuiste, pero de conciencia tan medrosa que yo sè, yo sè de buen original que te aflijia el gusano roedor, y lo concluye el argumento de ver que tratas de la sepultura quandote podia diuertir la Magestad de la Corona, siempre cuydadoso de tu vrna hasta medirla apalmos, hasta disponer que los caracteres de tu nombre con su negro color te representasen muerto, hasta mãdar que si moria alguno de los Religiosos hallandote tu aqui, no dexasen de clamorear por el, deseando que las campanas te dixesen aque

llo de vanidad a muerto tocan; parece que tus glorias erã el tratar de tuspostrimerias, ni te asusta el oir las cãpanas, ni te asombra el requerir las tumbas, ni te inquieta el examinar las bobedas, ya veo que essa quietud la conseguiste por familiaricarte con la muerte; otro Geronimo te admiro que apesar de los verdores de la juuẽtud se andaua por los cimenterios à rebolber huessos de difuntos; esto fue comprar el Reino perdurable sin plata, y sin oro, por que no ay oro, ni plata para efectuar compra tan dificil como la contemplacion de lo que el hombre es; hombre bueluo adezir que fuiste, y por timorato, quien lo duda, en consideracias con achaques de hombre assi hablaran essos oratorios en que depositaste tus suspiros; Iob te cõsidero lastimado de tu cõciẽcia misma, como te acrisolas? como te curas? como? cõ la teja enla mano: *Ecce testam*; el Sacrificio de el Cordero que es de tu misma tierra es el q̃ te cura, y es elque te acrisola; tan enamorado le assistias q̃ era admiracion el verte, ò que teja para limpiar las llagas! *Ecce testam*; en tu aplicacion à este misterio hallaste tu descanso; yo he deaguardar al Sacerdote, yno el Sacerdote a mi dixiste aun Religioso q̃ hallaste esperãdo en el Altar considerandole mucho mas que tu en la linea de vn Melchisedech, que en la vltima cena fue Sacerdote, y Sacrificio: ò que texa para sanar heridas: *Ecce testam*; el subcinericio pan fue tu coraçon, y alentãdote el pan subcinericio no descaeciste en tus mayores pesadumbres, comistele sin duda, y si el que assi le come, abre el libro que cerrò, la muerte a la muerte venciste pues no solo le abriste sino que le hojeaste con Christiana deuocion, fruto descubierto en el arbol de la Cruz: ò que teja para desmentir las culpas! *Ecce testam*, que sacriliga mano se atreuiò aponer mano en su volumen que nola castigase embolviẽdo en el castigo mil sollozos? ò que teja contra los ascos que escupe el apetito: *Ecce testam*; texa mucho remedio eres, mucho, todo, y por que nunca falte texa que nos consuma las escorias, eres el pan de cada dia: Principes,

señor

señores, Religiosos, grãdes: *Ecce testam*, hartas texas tenemos, limpiemonos las llagas.

Y tu Philipo dexame que te llore como hijo que soy sin merecerlo desta maravilla vnica del mũdo, que te perdiò Padre, que te perdiò amigo, que te perdiò amparo, que te perdiò Rey, que te perdiò, basta, basta solo el pronunciarlo para que los coraçones tiernamente lastimados se trasladẽ à las ventanas de los ojos, que te perdiò, basta, basta, que no es la zoçobra para repetida sin prorrumpir en demostraciones tiernas, que te perdiò, no parace siendo lo que pronunciò tan sensible, sino que ignora el alma otro lenguaje, que te perdiò, que te perdio, mil vezes lo pronũciò, que ya sè que el repetir desdichas tiene su no se que de deshogo que parece aliuio; perdiòte al fin, pero dexaste este pimpollo Austriaco en quien se fundan todas las esperanças de Castilla; guardandosele Señor de las alturas, guardanosle para que educandose en santo temor tuyo sea açote de el Hereje, y Catolica Escuela de el Pagano. guardanosle para muralla al Culto de la tu Iglesia, y guiale en este piadoso singular muy heredero de los exercicios de su padre: guardanosle, señor de infaustos accidentes, que si bien merecidos de particulares, y comunes culpas, no te desmerecemos que nos oygas arrepentidos de ellas: ò si fuesse assi como nos oiràs como quien eres; ya Philipo, bueluo otra vez à mis clamores, te perdiò Castilla, pero no te perdiò pues la dexaste tu exemplo por herencia, assi lo hizo quien se supo ausentar enamorado, quedandose tã bien en el exemplo; al monte caminaste como Elias, comiendo el pan con el cuchillo del temor à la garganta, como si en comiendole te huuieras de morir; caminaste la Quarentena desta vida fluxible: *In fortitudine*, y acercandolete el termino de tu viage, para entrar en el sepulcro muerto como en las troxes el monton de trigo, esto es biẽ purificado, ya de las pajas, y ya de las aristas celebras la solemne traslacion de los cuerpos osseales en que se conformaron à instancia del poder el culto de la grandeza, y la

piedad, y enterrandote de con todos viuo, hemos de presumir que te limpiaste grano de las aristas, y las pajas al ayre de tu sepultura: de aquesta suerte viuo, y enterrado, de aquesta suerte vencido, y victorioso, hallandose en tu vida bien premeditada la muerte el Sacrificio, y la victoria, apadrinandote el manjar de el Cielo que haze Serafines en la tierra llegaste al Monte de la Gloria donde tu espiritu descansa en paz; y quedate con la paz de Dios. Amen. Amen.

F I N.



MOrtal no te adormezca no la fantasia,
La vida es flor que madrugò temprana,
Y apostando à viuir por la mañana,
Por la tarde à zoçobras desafia,
Facil, caduca siendo estatua fria
Te dize que fue pompa bien que vana
Sugeta, como alfin porcion humana,
Al acosado termino de vn dia
A desmentir lo todo se alentaron
De Philipo las glorias que murieron;
Fluxibles à su fin se deslizaron,
Y alli donde engañosas fenecieron
Las siempre perdurables empezaron,
Que por morirse en vida le siguieron;
Estas sus lauros fueron,
Y las otras al poluo reducidas
Con su muerte le dieron muchas vidas.